

### **Ambientación**

La fuerza de la verdad es imparable porque procede de Dios y se refiere a Él. La primera verdad consiste en que es nuestro Señor y está por encima de todo. Por eso el primer mandamiento es: "amar a Dios sobre todas las cosas". Eso supone que hay que obedecerle a Él antes que a cualquier otra persona o cosa, pues a Él le debemos la vida. De ahí viene el recelo que tienen escribas y fariseos, que con su rigidez habían puesto a la Ley (y a ellos mismos) por encima de Dios.

amar  
a Dios  
sobre  
todas las  
cosas



### **Palabra de Dios**

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, (5,27-33)

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios

lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

### **Reflexión**

Someter nuestra voluntad a la de Dios supone confesarle, ser consciente de la dirección que toma nuestra vida y nuestras obras, nuestras palabras y nuestros pensamientos reflejan una forma de existir, de estar en el mundo que apunta y testimonia la presencia de Dios. Esa presencia hace que el principal motor de nuestra vida sea Él, lo que a menudo supondrá ir contra corriente en la sociedad, decir cosas nuevas o señalar cosas que nadie ve

o no quiere ver. Esa vida conforme a Dios también nos hace darnos cuenta de nuestra fragilidad, de nuestra pobreza, de nuestra vulnerabilidad. Es también la que nos lleva a descubrir que necesitamos su perdón, estar en comunión con Él. Por eso, Jesucristo nos ofrece el perdón de los pecados y la promesa de salvación que nos presenta personalmente a todos y cada uno de nosotros y que nosotros acogemos al responder a ese amor.



### **Oración**

Envíame sin temor, que estoy dispuesto.  
No me dejes tiempo para inventar excusas,  
ni permitas que intente negociar contigo.  
Envíame, que estoy dispuesto.  
Pon en mi camino gentes, tierras, historias,  
vidas heridas y sedientas de ti.  
No admitas un no por respuesta.  
Envíame; a los míos y a los otros,  
a los cercanos y a los extraños  
a los que te conocen y a los que sólo te sueñan,  
y pon en mis manos tu tacto que cura,  
en mis labios tu palabra que seduce;  
en mis acciones tu humanidad que salva;  
en mí fe la certeza de tu evangelio.  
Envíame, con tantos otros que, cada día,  
convierten el mundo en milagro.

(José M.ª Rodríguez Olaizola, sj)

